



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LA ESCUELA COMO MEDIO QUE CONTRIBUYE AL
RESCATE DE LOS VALORES CULTURALES EN LA
COMUNIDAD RURAL**

MARÍA DEL LUCERO JIMÉNEZ TRINIDAD

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2011



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042



**LA ESCUELA COMO MEDIO QUE CONTRIBUYE AL
RESCATE DE LOS VALORES CULTURALES EN LA
COMUNIDAD RURAL**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PLAN 94**

PRESENTA:

MARÍA DEL LUCERO JIMÉNEZ TRINIDAD

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE 2011

DEDICATORIAS

A DIOS:

Gracias por permitirme terminar mi carrera.
Te agradezco cada momento de la vida que me has
regalado, tu eres el único que puedes dar y quitar.
Gracias por darme ese aliento de continuar mi carrera y lograr
mi más anhelado sueño.

A MIS PADRES:

Carlos Jiménez Nieto y Celerina Trinidad Félix,
Por sus oraciones de cada día, el apoyo moral
que me dieron y sobre todo la confianza que depositaron en mí.

A MIS MAESTROS:

Por transmitirme sus conocimientos y sus enseñanzas.
Por ser competente en el arte pedagógico, y
que cada día aprendan a amar
y guiar a los que Dios pone en sus manos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
--------------------------	----------

CAPÍTULO I. LAS EXPRESIONES CULTURALES.

1.1. ¿Qué se entiende por cultura?.....	9
1.2. La identidad cultural.....	13
1.3. Las costumbres y tradiciones.....	15
1.4. ¿Por qué se enseñan valores.....	18
1.5. El valor cultural.....	20

CAPÍTULO II. LOS RASGOS CULTURALES DE LA FAMILIA Y COMUNIDAD.

2.1. La familia, un valor cultural.....	23
2.2. Mirando la cultura desde la comunidad	30
2.3. La relación familia, comunidad, educación.....	33

CAPÍTULO III. LA CONTRIBUCIÓN CULTURAL DE LA ESCUELA PRIMARIA RURAL.

3.1. La educación en el ámbito rural.....	38
3.2. La cultura de la docencia.....	40
3.3. El vínculo escuela-comunidad en el desarrollo cultural.....	42
3.4. ¿Cómo la escuela primaria rescata la esencia cultural de los niños?.....	44

CONCLUSIÓN.....	48
------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA.....	51
--------------------------	-----------

INTRODUCCIÓN

La cultura y la identidad cultural son conceptos diferentes pero estrechamente relacionados entre si, constituyendo lo que se pudiera llamar un sistema de la cultura. No es posible hablar del protagonismo de una de las partes si no se tiene en cuenta el todo porque entre ellas se produce un tipo especial de interacción dialéctica que sirve de base al desarrollo.

La cultura se encuentra estrechamente relacionada con la identidad de los pueblos y comunidades. Ella permite definir los rasgos que sean comunes a una comunidad y que al mismo tiempo a diferencia de otras, garantizando lo que se pudiera definir como una unidad en la diversidad.

Ella engloba además las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y creencias. La cultura es un factor de cohesión de los valores convirtiéndolos en guías que aportan determinada orientación a la conducta y a la vida de cada individuo en particular y de cada comunidad en general.

El rescate de los valores culturales en la comunidad rural resulta una tarea nada fácil para la escuela primaria que entre sus funciones primordiales está la de reafirmarla y fortalecerla.

Los valores culturales, son un cúmulo de factores culturales de gran estima que se valorizan por la acción que ejercen; dichos valores son de gran estima para una comunidad, ya que ello representa su identidad cultural que la identifica dentro del contexto de la cultura. La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre si mismo. Ella convierte a los seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella se disciernen los valores y se efectúan opciones. A través de la cultura el hombre se expresa, toma conciencia de si mismo,

se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.

Los seres humanos creamos cultura nuestras formas de pensar, de sentir y de actuar, la lengua que hablamos, nuestras creencias, la comida y el arte, son algunas expresiones de nuestra cultura.

Por ello la escuela primaria del medio rural pretende salvaguardar la cultura comunitaria porque sabe que es la esencia de los niños y las niñas, que la han ido dispersando quedando relegadas o sustituidas por nuevas que no tiene sentido estimativo tradicional.

La comunidad rural es tradicional con su cultura y se aferra, pero las nuevas generaciones determinan nuevos cambios o no le dan la importancia; por lo que es necesario rescatarlas y reformarlas de ser necesarias pero sin que pierdan su esencia y que mejor que la escuela que con su contribución de rescate podrá cumplir una de sus funciones.

Por estas cuestiones es necesario plantear este trabajo de investigación que consta de tres capítulos amplios que bien fundamentadas nos abren una ventana a la reflexión cultural.

El capítulo I, propone como tema central las expresiones culturales; aquí se podrá analizar ¿Qué se entiende por cultura?; seguidamente para llegar a una conceptualización reflexiva con la identidad cultural; para continuar con las costumbres y tradiciones que como sabemos son la herencia de un pueblo; posteriormente se abordará ¿Por qué se enseñan los valores? Y para terminar el capítulo se estudiará el valor cultural.

El capítulo II, sugiere los rasgos culturales de la familia y la comunidad; en el cual se podrá ver y analizar detalladamente la familia un valor cultural; para luego continuar con: mirando la cultura desde la comunidad subtema que se estudiara para reflexionar; posteriormente se proseguirá con la relación familia, comunidad, educación el cual se abordará y se proyectará para su estudio congruente que dará una visión de lo que se pretende.

El capítulo III, plantea la contribución cultural de la escuela primaria rural, en este capítulo se propone estudiar analíticamente la educación en el ámbito rural, el cual se dará continuidad con la cultura en la docencia, para luego proseguir con el vínculo escuela-comunidad en el desarrollo cultural, ya para terminar el capítulo se sugiere ¿Cómo la escuela primaria rescata la esencia cultural de los niños?

El propósito de este trabajo es explicar como la escuela contribuye en el rescate de los valores culturales en la comunidad rural. Una vez estudiado, analizado y reflexionado el objetivo de estudio se culmina con las conclusiones que proyectan un concepto general.

CAPÍTULO I
LAS EXPRESIONES CULTURALES.

1.1 ¿Qué se entiende por cultura?

El concepto de cultura ha sido abordado de diversas maneras en diferentes escuelas de antropología y sociología. Es un termino que ha sido definido de tantas maneras y por diferentes autores que hoy en día se considera un termino polisémico, es decir con múltiples significados en diferentes contextos.

De una manera superficial, se considera que el termino “cultura” se refiere aquellos rasgos objetivos que definen a una sociedad; con esto quiere decir que todos aquellos elementos materiales (vestimenta, arquitectura, cerámica, gastronomía, etcétera) y todos aquellos elementos menos visibles de un grupo humano (lenguaje religión, sistema de creencias, rituales, tradición oral, etc.) conforman un conjunto de rasgos característicos que hacen identificable a un grupo de otro en la sociedad que las genera.

Houssaye escribe que cultura “Es el conjunto de formas adquiridas de comportamiento que un grupo de individuos unidos por una tradición común transmite a sus hijos” (Houssaye, 2003: 85)

El ser humano transmite sus conocimientos y valores y sobre todo resalta sus creencias en su formación en la sociedad. También la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre si mismo. Se pretende que la cultura constituya uno de los ejes del trabajo docente en todos los niveles y modalidades educativas del país y también promover en niños y maestros la valoración y respeto entre las diversas culturas y manera de ver el mundo que nos rodea.

La cultura es el conjunto de conocimientos, lenguajes, valores, actitudes, habilidades, costumbres, formas de organización social y bienes materiales que hacen posible que una sociedad exista y se desarrolle; la transmisión de la cultura de una generación a otra, es una condición indispensable para que la sociedad no se

extinga. Todos los pueblos, los grupos humanos y las personas se nutren con la cultura. La cultura refleja lo que hace y piensa cada pueblo y por esa razón es significativa y valiosa para el grupo en que se desarrolla. Es importante reconocer que ninguna cultura es más valiosa que otra, ya que cada uno tiene sus características que le dan una estima particular y eso determina un lugar de manera específica en la sociedad.

La cultura se entiende como “el conjunto de modos de vida, conocimiento y grado de desarrollo de una colectividad humana o de una época” (Seco, 2000:531)

Entonces los valores, creencias, tradiciones, instituciones, lenguaje, etcétera son un conjunto que forman la cultura que refleja y transmite una sociedad; que propone las condiciones materiales de su existencia y proporciona instrumentos para alterarlas. Por lo que también se encausa como un conjunto de conocimientos que una persona ha adquirido en su proceso de socialización.

“El concepto tradicional de cultura viene definido como el efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio de las facultades intelectuales del hombre” (Borges, 1995:538)

De aquí deriva la contraposición de hombre culto, indica una jerarquía basada en el prestigio social, en el poder, en el status. La cultura en este sentido, viene sancionada con títulos y diplomas y premiada con la reserva de determinadas profesiones que requieren titulación superior. Sin embargo, la cultura consiste en formas de comportamientos, explícitas o implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos y constituye el patrimonio singularizador de los grupos humanos, incluida su planeación en objetos; el núcleo esencial de la cultura son las ideas tradicionales (es decir, históricamente generadas y seleccionadas), y especialmente, los valores vinculados a ellas, los sistemas de culturas, pueden ser considerados, por una parte, como productos de la acción, y por otra, como elementos condicionantes

de la acción futura. La cultura incluye todas las manifestaciones de los habitantes sociales de una comunidad, las reacciones del individuo en la medida en que se ven afectados por las costumbres del grupo en que vive y los productos de las actividades humanas en la medida en que se ven determinadas por dichas costumbres.

De acuerdo con Núñez (2011), las características fundamentales de la cultura son::

1. **La cultura es aprendida.** La cultura no es instintiva, o innata, o transmitida biológicamente, sino que está compuesta de hábitos, o sea, de tendencias a reaccionar aprendidas, adquiridas por cada individuo a través de su propia experiencia en la vida después de su nacimiento.
2. **La cultura es inculcada.** Todos los animales son capaces de aprender, pero sólo el hombre puede pasar a sus descendientes sus hábitos adquiridos en alguna medida considerable. De cualquier manera, muchos de los hábitos aprendidos por los seres humanos son transmitidos de padres a hijos a través de generaciones sucesivas y, por medio de repetida inculcación adquieren esa persistencia a través del tiempo, esa relativa independencia de portadores individuales, que justifica que se les califique colectivamente como cultura.
3. **La cultura es social.** Los hábitos de tipo cultural no sólo son inculcados y luego transmitidos a través del tiempo; también son sociales, o sea, compartidos por los seres humanos que viven en sociedades o grupos organizados, y se mantienen relativamente uniformes por la presión social.
4. **La cultura es adaptativa.** La cultura cambia; y el proceso de cambio parece ser adaptativo, comparable a la evolución en el reino orgánico pero

de diferente naturaleza. Toda apropiación de una lengua, sea materna o no es, necesariamente, apropiación de una cultura. Más radicalmente la apropiación de una lengua, no es un fin en si mismo, sino un medio para acceder a una cultura, porque es la necesidad de utilizar la cultura del medio en que se vive, para así manejarse socialmente.

Pero una lengua además de instrumento de acceso a una cultura, es ella misma producto y depósito de cultura. Las culturas no existen por si solas, sino que son creadas, vividas y transformadas por los pueblos respectivos. Son los grupos humanos los que se relacionan mediante sus culturas de ahí su importancia.

“La cultura entonces va más allá de meras elaboraciones de bienes de consumo o de infraestructura domestica o básica de una población. Comprende elementos más complejos que tejen una compleja red de relaciones a través de las formas de interrelación social, que se definen por formas de comportamiento y maneras de comprender el mundo que se forman de manera histórica. Cada persona define su comportamiento social por la manera en que se desenvuelve a lo largo de toda su vida y de acuerdo a tradiciones que le son transmitidas por familiares y amigos”.(Muñoz, 2002:62)

A todo esto podemos establecer que la cultura es entonces un conjunto de manifestaciones que desarrollan y eso los valoriza. Entonces podemos entender y generalizar por cultura a todas las expresiones que manifiesta todo individuo y lo hace identificable. Estas manifestaciones son alimentadas con el lenguaje, modo de vestir, las costumbres y las tradiciones, la gastronomía, la infraestructura, entre otras más y sobre todo podemos afirmar que los valores culturales de un pueblo los enriquece y les otorga una identidad que los identifica culturalmente.

Podemos aprovechar nuestra herencia cultural si consideramos que las costumbres y tradiciones son lazos que estrechan las relaciones de una comunidad, que le dan identidad y rostro propio, y facilitan proyectar un futuro común.

1.2. La identidad cultural.

El termino "identidad" hoy posee un espacio bastante amplio en la conceptualización de las Ciencias Sociales. La enciclopedia de las creencias sociales señala que la identidad es "un sentido de misinidad y continuidad que experimenta un individuo en cuanto a tal". <<www.Wikipedia.org/wiki/cultura>>

Pero se supone también una cualidad especial. Podemos lanzar la hipótesis de que la identidad, como un fenómeno de autoreflexión, crea la conciencia del individuo como persona. Esto es, que el reconocimiento de su espacio personal, su frontera subjetiva de acciones particulares y el destino que espera de acuerdo con sus aspiraciones, habilidades y defectos en el ambiente social en que se ubica, le permite construir el concepto de su misinidad. A este tipo de identidad la podemos denominar "la identidad personal". Sin embargo, la ecuación que la persona tiene que despejar para llegar a este estado de reconocimiento particular, incluye un conjunto de relaciones en las cuales se consideran no sólo aspectos de si mismo, sino también de otros. Igualmente, las consideraciones de pertenencia grupal son las que le permiten conformar el espacio social y subjetivo de su hábitat propio (que no quiere decir "exclusivo").

Este se constituye con la apropiación del conocimiento obtenido por sus experiencias en distintas instituciones dispuestas por la sociedad para su adaptación y desarrollo social. La identidad alcanza su nivel de madurez cuando el individuo expresa su voluntad para participar conscientemente dentro de la amplia gama de papeles disponible, dándoles el toque de su especial particularidad. Sin embargo, la identidad social es un campo estructurado socialmente dentro de la mente humana y un elemento importante de los procesos subjetivos y psicológicos de la sociedad. Es un mecanismo mediante el cual la sociedad forma la psicología de sus miembros para alcanzar sus metas y personalizar los conflictos. Así las identidades se originan en significados institucionalizados, contruidos socialmente y objetivados. Pues bien

como hemos visto la identidad, aun para los individuos, es una resultante de la interacción social. Muy difícilmente podemos hablar siquiera de la identidad de tal o cual persona sin referirnos a entidades, procesos y estructuras sociales. Es cierto que la identidad, en cualquiera de sus manifestaciones, diferencia a unas personas de otras. Sin embargo, podemos establecer que la identidad personal es perfil de ser uno mismo; mientras que la identidad social se caracteriza por la forma social que ejerce el grupo. Entonces una vez hecho las diferencias conceptuales, afirmamos que la identidad cultural, es el conjunto de caracteres que individualizan y diferencian a una persona o grupo. Expresamos que una persona tiene una identidad cultural cuando manifiesta la esencia de su comunidad; una típica forma de manifestarse con los rasgos culturales de su grupo o comunidad: por su vestimenta, su lengua, sus costumbres, etcétera. La identidad es un concepto que abarca fenómenos de diversas naturaleza, y en ello reside una de sus principales dificultades, pues debe de integrar la naturaleza de algo que se define como psico y social. En su aspecto psico, es un sentido de continuidad e igualdad personal, es parcialmente inconsciente y parcialmente consiente, se inscribe dentro de las pautas culturales e históricas.

“Es necesario distinguir que en la mayor parte de los estudios se considera, más bien de manera implícita, que la identidad se formula o recrea a partir de expresiones culturales o actividades sociales que llevan a la persona a identificarse con el grupo que genera dicha actividad. Es como si se considerara dos esferas separadas de lo social, por un lado la “cultura”, que aglutina un amorfo grupo de individuos en cuya actividad cultural generan una serie de elementos que por si mismo integran la identidad, pues se supone que los individuos retoman estos elementos y los apropian tal cual para identificarse a un segmento social determinado. Otra manera de entender el enfoque de la identidad cultural, es contemplarla como un proceso que transforma a un individuo dentro de una serie de rasgos que lo idealizan de manera diferente respecto a otras culturas. Pues recordamos que cada lugar alimenta su cultura con caracteres que la integran, es por ello que cada lugar o región establece una identidad cultural muy propia” (Cach, 2000:7)

1.3. Las costumbres y tradiciones.

Las tradiciones y las expresiones culturales que se reflejan en costumbres son parte de la vida de los pueblos, y de nuestro patrimonio. En ellas se expresa la pluralidad, y se responde aspectos del medio que nos rodea y que da sustento a la identidad.

“Las tradiciones y las diversas formas que tienen los pueblos de expresar su cultura son una especie de memoria colectiva. Nos recuerdan que tenemos un pasado con raíces profundas, y que la historia ha formado nuestro carácter, nuestro modo de vida y nuestras aspiraciones. Todos los seres humanos podemos aprender de otras tradiciones y expresiones culturales. Al hacerlo se amplían los horizontes y nuestra capacidad de entender a los demás, que es básica para la convivencia justa, igualitaria y respetuosa”. (SEP, 2008:55)

“Entendemos por costumbre la manera particular de comportarse habitualmente y de hacer las cosas más frecuentes; por lo que son formas de actuar integradas en un conjunto de elementos que caracterizan la conducta de una persona. Grupo social, según los usos impuestos por las generaciones anteriores. “Mientras que la tradición es el conjunto de ideas, usos o costumbres que se comunican, que se transmiten o se mantienen de generación en generación; pues la tradición es la base cultural de una comunidad”. (Lucena, 2003:345)

Con estos conceptos podemos tener claro que las costumbres y tradiciones son parte de la esencia de un pueblo, que le dan un toque personal y característico y que lo hacen particular.

“Las acciones humanas en las costumbres y tradiciones recaen siempre en otros seres humanos, directa o indirectamente; por eso toda acción tiene un espacio, irradiación o influencia, y este espacio, llamado espacio ético, lo conforma la comunidad. Por lo que la identidad cultural se da dentro del contexto comunitario, en el cual las metas y los objetivos del individuo como relevancia por su trascendencia hacia los demás”. (Delgadillo, 2008:124)

La familia contribuye a conformar la cultura de la comunidad y recibe de ella normas, valores, costumbres, tradiciones. Se establece una interrelación entre la cultura familiar y la cultura de la comunidad. Las comunidades conforman su cultura, de acuerdo a la cultura de las familias que la constituyen. Sin embargo, recordemos que la cultura se acumula; los hijos aprenden de los padres lo que los padres aprendieron de sus abuelos.

Cada persona cuenta con la herencia cultural de sus antepasados y aporta sus experiencias y conocimientos para enriquecer su cultura. La existencia de las tradiciones se caracteriza por provenir del pasado y por recibir la influencia de cada generación y grupo social que las mantiene.

En realidad son la expresión de un grupo que se siente orgulloso de su pasado. Por lo que es muy importante tener en cuenta la educación, ya que es vital su participación como promotora de la conservación o cambio cultural. La fuerza de las costumbres y tradiciones no radica en la frecuencia con que la gente las practique, sino en que la gente comparta auténticamente las ideas y creencias que originaron la costumbre y la tradición. En el ejemplo del culto a los muertos, el cumplimiento cabal de la tradición depende mucho de que las personas creen de verdad en la existencia de la vida espiritual, en la posibilidad de que los muertos visiten el mundo de los vivos, guiados por la luz, para recibir una ofrenda de alimentos, entre otras creencias.

Las costumbres y tradiciones pierden fuerza cuando la gente cambia sus creencias, su modo de entender el mundo y el sentido de su vida; entonces se procuran nuevas creencias y prácticas, que formarán con el tiempo otras costumbres y tradiciones.

Para conocernos mejor como personas y como grupo humano, es importante reflexionar acerca de nuestras costumbres y tradiciones, pensar y dialogar con la comunidad acerca de qué podemos rescatar del legado de nuestros antepasados.

También es necesario discutir con qué criterios aceptamos o rechazamos las costumbres y tradiciones de otros pueblos. Podemos aprovechar nuestra herencia cultural si consideramos que las costumbres y tradiciones son lazos que estrechan las relaciones de una comunidad, que le dan identidad y rostro propio, y facilitan proyectar un futuro común.

Las tradiciones se refiere a las prácticas que cada pueblo ha ido elaborando en su devenir histórico y que se expresan en múltiples formas dentro del hogar y la comunidad: bailes, cantos, fiestas populares, comidas mexicanas y tradiciones religiosas. Valores son de suma importancia en el desarrollo del niño, pues como ya hemos mencionado en renglones anteriores, es la que permite interactuar con las personas que lo rodea y desenvolverse en su medio. Los seres humanos creamos cultura. Nuestras formas de pensar, de sentir y de actuar, la lengua que hablamos, nuestras creencias, la comida y el arte, son algunas expresiones de nuestra cultura.

Este conjunto de saberes y experiencias se transmite de generación en generación por diferentes medios. Los niños aprenden de los adultos y los adultos de los ancianos. Aprenden de lo que oyen y de lo que leen; aprenden también de lo que ven y experimentan por sí mismos en la convivencia cotidiana. Así se heredan las tradiciones. Mediante la transmisión de sus costumbres y tradiciones, un grupo social intenta asegurar que las generaciones jóvenes den continuidad a los conocimientos, valores e intereses que los distinguen como grupo y los hace diferentes a otros.

Por ejemplo, en muchas comunidades y regiones de México, se conserva la tradición de rendir culto a los muertos. Esta tradición se manifiesta a través de distintas costumbres como: preparar la comida que agradaba a los familiares difuntos, llevar flores a sus tumbas, construirles altares y, días después, levantar la ofrenda compartiéndola con la comunidad, entre otras actividades. La palabra “tradición” significa un algo que nos entrega el pasado. Precizando más, significa que ese algo tiene valor para las personas que la reciben y transmiten, y que, por esa razón, debe conservarse. Por consiguiente, una tradición cultural es un sistema de vida (que

contiene técnica, costumbres, determinaciones afectivas, conocimientos y creencias), una carga preciosa para el grupo cuya vida moldea; y el cual, a su vez, la transporta y desarrolla.

1.4. ¿Por qué se enseñan valores?

Los valores se aprenden a lo largo de la vida, pero no sólo de manera receptiva, sino que se van construyendo y se ven influidos por el entorno social. Los valores no son hereditarios, hay que descubrirlos, formarlos, construirlos y modificarlos en la vida diaria.

“Podemos decir que todos y todas desarrollamos un sistema personal de valores, el cual rige en gran medida nuestras creencias, comportamientos y formas de reaccionar ante los problemas. Mientras más se asemejen nuestros valores con nuestros actos, nuestra vida personal será más consistente y mejor.“Hay que pensar, no solo en consecuencias utilitarias, sino también en aspectos de carácter funcional o de conciencia, que nos hacen “sentir bien” porque actuamos congruentemente, incluso en perjuicio de algunos intereses, deseos o afectos personales. “El sentirse mal” después de una acción refleja alguna inconsistencia en el juicio previo o revela conflictos de valores no superados”.

(Maggi, 1997:51)

La fuerza del uso nos ha hecho ver como correctas expresiones tales como: educar en valores, los valores en la educación, etcétera sin percatarnos de que tales expresiones son redundante. Es decir cuando hablamos de educación necesariamente nos referimos a los valores, a algo valioso que queremos que se produzca en los educando. De otro modo, no habría un acto educativo. La importancia de los valores como elemento integrante de la acción educativa, en modo alguno significa que hasta ahora, esto o haya estado ausentes de las aulas. En realidad nunca han dejado de ser operantes en la tarea del profesorado.

“Sino es a partir de los valores no hay posibilidad alguna de llevar a cabo un proceso educativo. No existe el hombre biológico, desnudo de cultura, de valores desde los cuales exige ser interpretado. Acercarse al hombre, conocerlo, entenderlo significa interpretar el mundo de significados o valores a través de los cuales todo hombre se expresa, siente y vive... Significa contemplar al hombre en su historia, en su propio hábitat fuera del cual sería del todo irreconocible. Por ello los valores son contenidos, explícitos o implícitos, inevitables en la educación”.

(Ortega, 1996:9)

La educación de valores es vista más como un asunto de iniciación de los niños en la cultura del grupo, en el sentido de desarrollar el carácter y las virtudes que, como ciudadano se necesitan para vivir en comunidad, equipando a los niños y niñas con aquellos rasgos de carácter y sentido de identidad requeridos por esta visión común.

“La educación comienza habituando a los niños y niñas en un conjunto de acciones. Esto significa que la formación del carácter es forjar hábitos acordes con las virtudes, colocando a los alumnos y alumnas en situaciones en las que puedan sentir y tener actitudes apropiadas, y actuar de modo consistente con tales virtudes”.

(Bolivar, 1999:35)

El valor brota de la relación dinámica sujeto-objeto: conciencia-realidad, estimación-ideal. El cambio producido en cualquiera de estos dos polos produce, a su vez, un cambio en la manifestación relacional, que no relativa del valor, si el modo de ser de éste considera en impulsar la acción del hombre hacia una meta elevada.

La cultura es el hábitat de la persona; por lo mismo lo son los valores. Queremos decir que no se puede entender la persona sin la presencia de los valores, ni la construcción de la persona sin la apropiación de los valores. De aquí que el valor sea algo cotidiano que acontece en la vida de toda persona. Los valores no están vinculados necesariamente a grandes proyectos o realizaciones personales. Es decir, no son exclusivos de los grandes modelos, ni exige grandes hazañas, ni

tampoco constituyen objetivos de difícil cumplimiento. Forman parte, por el contrario, de nuestra existencia diaria. La pedagogía de los valores, demanda con urgencia una desmitificación del valor.

“La importancia de enseñar valores se deriva en que si se conocen y se perciben los valores como algo bueno y de interés, la actitud hacia ellos para poseerlos y poder utilizarlos será generalmente positiva. Siguiendo un criterio lógico, esto provocará en la mayoría de los casos una conducta favorable hacia ellos, que facilitarán progresivamente su consolidación y generalización”.

(Domínguez, 1996:18)

A estas alturas, ya empieza a reconocerse como vital, al menos formalmente, que la escuela se proponga a formar buenos ciudadanos, personas solidarias, tolerantes, amantes de la paz y preocupadas por el medio ambiente porque el hombre es algo más que pensamiento o inteligencia. También es cultura, entendida ésta como forma de vida; por lo mismo un ser de valores.

De ahí la necesidad de enseñar valores, porque estableciendo una visión positiva, se podrá estar abierto a las posibilidades de aceptar y recibir otros conocimientos; así como mostrar comportamientos adecuados. En fin la escuela enseña con valores, porque son parte de la cultura predominante.

1.5. El valor cultural.

En nuestros días, la necesidad de coexistir con personas diferente antecedentes culturales ha llevado algunos filósofos a preguntarse sobre la capacidad de los seres humanos para razonar y elegir su identidad que les da un valor cultural. Esta pregunta nos permite pensar que la identidad y el sentido de pertenecía no son sólo resultados de la influencia inevitable de los demás, sino también una elección

personal. ¿Podríamos, entonces, elegir formas o manera que nos permitan convivir armónicamente con los demás?

“La manera de actuar y relacionarse con los demás tiene que ver con los elementos culturales que forman parte de la persona. Por ello, es importante que se valore, como contribuye con la identidad cultural a la convivencia democrática y al respeto de los derechos de los demás”. (Luna, 2010:149)

Se sabe que cada persona posee una identidad propia, acorde con sus orígenes, la costumbre y tradiciones de los grupos a que pertenece, sus experiencias y sus características individuales. Entonces el enriquecimiento cultural con valores bien establecidos determinan un valor, cuya estimación se expresa con las actitudes, comportamientos y manifestaciones que se propongan; por lo que el valor cultural de una persona o grupo esta vinculada a sus acciones. Las actitudes, creencias, valores, expresiones, gestos hábitos, destrezas, bienes materiales, modos de producción etcétera determinan en conjunto el valor cultural de una comunidad.

“La dimensión cultural de los valores hace referencia al conjunto de acciones muy características que aporta un individuo”. (West, 1995:347)

Es decir todo lo que aporta y hace actuar. Es necesario pensar que los valores son necesarios para ubicar acciones que conducen comportamientos sanos. Si existen valores en una persona sus manifestaciones podrán ser placenteras si las tiene bien definidas y por ella alcanzara un valor cultural aceptable.

CAPÍTULO II

LOS RASGOS CULTURALES DE LA FAMILIA Y COMUNIDAD.

2.1. La familia, un valor cultural.

La familia es la base, el fundamento, el cimiento sobre la cual se forma la sociedad. Una familia empieza a formarse cuando un hombre y una mujer se casan o se unen para vivir juntos. Esto significa que la pareja humana es la base de la familia.

A lo largo de la historia, la familia ha venido respondiendo a las necesidades de las personas que la integran y de la sociedad a la que pertenecen. Por eso, en las diferentes sociedades y épocas la familia pertenece siempre; aunque varían sus características y composición.

La pareja al convivir siente la necesidad de tener hijos, formarlos, educarlos y amarlos, ya que ellos son productos y expresión de la relación de un matrimonio. En el grupo familiar se educa y se transmite una cultura; ahí se aprende a conocer el mundo que lo rodea, a razonar a tratar con otras personas; se forman los sentimientos y se aprenden a vivir y a convivir.

La vida en un grupo exige responsabilidades, y así sucede en la familia; al padre, a la madre y a los hijos corresponden tareas específicas que cumplir. En la medida en que cada uno realice las suyas, será más fácil que todo encuentre satisfacción y bienestar. Los seres humanos por naturaleza tienden a vivir en grupos para satisfacer sus necesidades.

La compañía más completa que se puede encontrar en la pareja. Esto es así porque al compartir sus vidas el hombre y la mujer emprenden una experiencia en común para la realización de sus deseos y objetivos. Cabe señalar que existen diferencias en las forma en que se comportan y manera de ser; la manera de actuar de cada uno, no sólo se debe a la naturaleza propia de cada sexo, sino que, sobre todo, responden a la manera de como funciona la sociedad. Por ejemplo las formas

culturales que en ella se impliquen con sus costumbres; hay lugares donde la mujer puede trabajar fuera de su casa y en otros donde lo aceptado es que la mujer permanezca todo el día en el hogar. Igualmente, la forma de vestir, comer, hablar, varía según las costumbres.

Por otra parte, en la familia se desempeñan funciones diferentes según el medio en que viven. Esas funciones van cambiando la historia. Ejemplificando; hoy en día es bastante común que el hombre participe en las labores del hogar y coopere en la educación de los hijos, al mismo tiempo, la mujer tiene más oportunidades de seguir estudiando y aun de llegar, a ejercer una profesión.

Cada vez más hombres y mujeres saben y aceptan que ambos poseen las mismas capacidades para desarrollarse. Así vemos que la igualdad fundamental entre ambos, va en aumento y, se pone en práctica la complementariedad entre ellos, lo que hace posible que al vivir juntos pretendan una mejor forma de vida. La que la pareja obtenga de su vida en común, depende en gran parte de la madurez que adquieren desde el momento en que se unen.

Es difícil definir cuando una persona ha madurado; sin embargo son indicadores de madurez el hecho de que sepa uno lo que quiere de sí mismo y de los demás, que sea capaz de tomar compromisos y cumplirlos, tanto en la familia como en la sociedad. Ello requiere de tiempo; además de la experiencia y educación que son factores de su forma cultural que los abastece. La vida en pareja favorece que estos hablen, convivan y actúen juntos; mientras más unidos y dispuestos para dialogar se encuentren, mayor será su comprensión, satisfacción y unión en sus necesidades y deseos.

En la pareja se da y se recibe amor, el afecto y la ternura que los hijos requieren, lo cual facilita que cada uno sea aceptado por el otro, encontrando un apoyo para superarse. En la familia, el hombre y la mujer se encuentran ante nuevas

obligaciones que deben aceptarse con responsabilidad; al no depender ya de sus familiares de origen, crean una unidad capaz de ofrecerles bienestar a partir de sus propias decisiones acciones.

A través de la educación que se recibe en la familia, cada persona define su propio estilo de vida. De la manera de cómo se lleve a cabo esta educación depende, que los miembros de la familia puedan realizar una vida satisfactoria. Por eso la educación es permanente y alcanza tanto a los adultos como los hijos.

Hombre y mujer, viviendo juntos, se educan; los padres y los hijos, al convivir, también lo hacen mutuamente. Cada miembro de la pareja que integra una familia aporta su propia historia y su cultura; en muchos casos provienen de un lugar diferente, con costumbre y necesidades distintas.

Armonizar todo esto es un trabajo de educación. Formar un matrimonio supone estar disponible para su formación mutua, que es permanente. Si el hombre y la mujer se comprenden y se aceptan, reconociéndose como personas diversas, será más fácil que se integren como pareja, conservando y haciendo valor su propia personalidad e identidad.

El éxito es permanecer unidos como pareja, eso dependerá que ambos acepten el compromiso de educarse, de aprender continuamente. Este es un ejercicio previo y necesario para poder emprender la educación de los hijos. Los padres que no siguen aprendiendo a ser mejores compañeros entre sí, no pueden educar bien a sus hijos.

La familia es la primera y principal escuela de la vida. Desde que nace el niño comienza un proceso de formación a través del contacto directo y mutuo con los padres. La madre en especial, interviene más directamente en su primera educación; ella introduce al niño en la vida, se le concibe fundamentalmente en una educadora.

La presencia del padre es muy importante y, entre los dos proporcionan el ambiente propicio para su desarrollo integral.

“Los primeros aprendizajes que adquiere el niño se dan en la familia, es ahí donde se le enseña como relacionarse con el mundo y con los miembros de la comunidad, esta concepción se va ampliando o modificando con el paso del tiempo. Cuando el niño entra a la escuela es portador de cargas afectivas, cognitivas y sociales, estas cargas lo hacen un individuo y a la vez un miembro de su comunidad, pues comparte con su grupo la forma de considerar a la escuela, a la mujer, al hombre, etcétera”. (Rogoff, 1993:205)

Desde pequeños empiezan a conocer el mundo que los rodea, imitan el comportamiento de las personas, observan la naturaleza, tienen sed de aprender cosas nuevas.

Los padres tienen una función muy importante en ese aprendizaje; son ellos quienes, principalmente, dirigen su atención, les transmiten normas, los enseñan a colaborar y a compartir; en suma, orientan su aprendizaje y educación; que se realiza tanto a través del ejemplo como las enseñanzas.

Muchas veces los adultos no se dan cuenta de que con su acción y ejemplo educan mal a sus hijos. La forma de vivir de los padres es importante para los niños. Es conveniente reflexionar que la autoridad en la familia debía ser sentida por los hijos como una fuerza que proviene del afecto y no como una presión que les ahoga.

Cambiar autoridad y libertad, disciplina y espontaneidad es un verdadero arte en la vida familiar. Ciertamente el niño debe obedecer a sus padres, tenerles respetos y consideración; pero esto no es solo una obligación de los hijos. Para que los niños obedezcan y respeten, crean en sus padres, es necesario que los padres, a su vez crean en ellos y los respeten.

De esta manera justifican el comportamiento que se les exige. Los niños constituyen frecuentemente un espejo de la conducta, de las actividades, del estilo de vida de los padres. Muchas veces se les regaña por hacer lo que siempre han visto hacer en su familia. En tal caso, si se modifican sus conductas o actividades, el cambio empieza por la conducta de los padres. La relación entre los padres e hijos es más satisfactoria si está basada en la comunicación, en la aceptación y no en el rechazo, en el amor y no en el egoísmo, en la sinceridad y no en el engaño, en la confianza y no en la desconfianza.

En fin toda familia, grande o pequeña, tiene sus propias normas de vida. A cada uno de sus miembros compete una serie de actividades que deben desarrollar adecuadamente, es decir cada familia tiene una organización. Si se reflexiona un poco sobre las funciones que ha tocado desempeñar desde muy pequeños y las complementarias que han desarrollado otros miembros de la familia, nos damos cuentas de que todo grupo humano que vive, trabaja o se recrea en común tiene que basarse en una organización regida por normas.

La organización y el orden de una sociedad se ven reflejadas en un conjunto de leyes escritas que precisan los derechos y obligaciones de cada individuo. La constitución de la familia, está regida bajo condiciones a la que debe sujetarse. Pero existe algo primordial en la familia es que en ella se va desarrollando la manera de ser.

Cada una de las familias tiene su propia cultura y cumple sus funciones de manera particular y propia de acuerdo a sus necesidades, a la organización familiar y comunitaria y de acuerdo a sus valores por ejemplo, la forma de preparar la comida de una familia del sureste del país es muy diferente a la de las familias norteañas.

Las hijas aprenden a cocinar con las enseñanzas y el ejemplo de sus madres. Pues como hemos visto, la familia tiene su propia cultura, es decir, cumple sus

necesidades básicas como alimentación, vestido, vivienda, educación, afecto y comunicación de acuerdo a su manera de ser y percibir el mundo.

La cultura se hereda; los hijos aprenden de los padres el gusto por determinado tipo de comida, el orgullo de vestirse con la ropa de la localidad, de su grupo; la manera de tratar a las personas mayores; también aprenden a expresar sus estados de ánimos con determinadas palabras o canciones, a tocar un instrumento musical, también el significado de las fiestas y tradiciones.

La cultura de cada familia promueve sus propios valores. El respeto, la bondad, la justicia, la solidaridad, son valores que se promueven familiarmente. La familia es la mejor promotora de los valores porque los inculca con el ejemplo en los niños, desde pequeños. La cultura se comparte; la familia comparte los mismos rasgos culturales y los valores.

Esto permite a los miembros actuar y desarrollarse como grupo. Por ejemplo, el hecho de sentirse orgulloso de ser mexicano, le proporciona a la familia un sentimiento común que le permite actuar conforme a él; prefiriendo la comida, la ropa y los productos que se fabrican, el entendimiento de la historia y los hechos del pasado defendiendo las costumbres y tradiciones. Al compartir su cultura la familia se mantiene unida.

“La familia constituye un valor cultural. El ser humano necesita de la familia no solo para procreación de los hijos, sino también para su educación y supervivencia, por lo tanto, esta ocupa un papel protagonista en todos los procesos vitales. No debemos olvidar que cada cultura ha generado un sistema de vida social peculiar que necesariamente debemos conocer. La vida familiar debe ir adaptándose a los tiempos cada vez más cambiantes” (Buxarraís, 2000:13).

¿Por qué decimos que la familia constituye un valor cultural? La respuesta sale a reducir a simple vista, porque en la familia se delinean identidades culturales que se engruesan por las aportaciones que hace la familia a sus integrantes. El valor cultural, es la estima y señalamiento de acuerdo a su conducta manifiesta que presenta una familia. Todas las familias son portadoras de cultura, una con bienes y valores bien definidos y otras con limitaciones que resultan intolerantes, claro esta aunque sean indignantes les da un toque personal y cultural y eso los hace especiales. La formación cultural es importante, ya que eso constituye que las formas culturales sean congruentes con la aceptación comunitaria.

Se sabe que la familia introduce a las personas en el entorno cultural que los rodea, por lo que a partir de ella, los referentes culturales de todo tipo marcan la conducta y el comportamiento social, mismo que se impregna-gradualmente en la persona a partir del ejemplo y la imitación a los que ningún humano es ajeno.

El hombre necesita una morada donde vivir y una de las tareas fundamentales de su vida es saber construirla. Todo hombre necesita un hogar donde se sienta acogido y comprendido. Fuera de él, las relaciones se hacen superficiales y susceptibles de rechazo e incomprensiones.

El hogar debe ser para el hombre, un espacio de libertad. La comunión de personas que conforman la familia debe vitalizar internamente las distintas relaciones personales que suceden en su interior. Lo anterior queda corto sino entendemos el sentido de morada a la familia, agregando lo que nos da identidad y que asumimos como cultura. Esta identidad cultural que se forma en la familia se da a partir de tres ingredientes: el idioma, la religión y los rasgos del mestizaje.

Después de las consideraciones anteriores no queda duda de la importancia de la familia en el desarrollo y aprovechamiento de los referentes culturales que son los que nos brindan la identidad y las características diferenciales con otros pueblos.

Como se ha visto la familia es un factor muy importante para cambiar la cultura o para afianzarla, es por ello que su importancia se deriva en los valores que en ella se vierten de manera práctica que guiadas con el ejemplo conduce a la actuación plena. Se sugiere tomar conciencia que la familia desde su origen se inscribe en una socio temporalidad. Esto imprime en ella un modo de ser histórico culturalmente. En fin, la contribución familiar es una determinante cultural que se recibe cuando hay el ambiente adecuado para alcanzar una formación sociocultural y cumplir un papel responsable en la comunidad.

2.2. Mirando la cultura desde la comunidad.

“La cultura expresa el conjunto de elementos, intelectuales y materiales que caracterizan a una sociedad. En su gran espectro incluye las artes, las ciencias, los estilos de vida, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. A través de ella los grupos elaboran sus complejos sistemas de relaciones sociales, diversas concepciones del mundo, identidades, sentidos, símbolos, expectativas y estereotipos disímiles” (Marchioni, 1989: 145).

La cultura puede ser entendida de muy diversas formas: como civilización, como conjunto de técnicas o procedimientos que requieren conocimientos y habilidad, como conjunto de instituciones y obras “culturales” perteneciente a un ministerio determinado (museos, música, arte, etc.) o como nivel de instrucción (equivalente a nivel cultural). El hombre produce cultura, en el sentido genérico, de la misma forma que asume de manera dinámica los valores de la cultura durante todo el proceso de su desarrollo psicosocial, identificando como tal no solo aquellos elementos reconocidos, sino también por otros valores, no menos culturales, como la artesanía, las representaciones sociales, el lenguaje, etcétera. La configuración de una comunidad determinada va unida a la estructuración de una herencia cultural común, transmitida de generación en generación que se conoce con el nombre de tradición. No hay comunidad de una sola generación, no hay comunidad sin herencia cultural.

Es sin duda la tradición la encargada de extender en el tiempo, de “cronificar” determinados modos de ser hacer y pensar, y de esta forma, sin negar la dialéctica ineludible que hace modificar todo, modula la continuidad de un grupo social o comunidad determinados. La tradición se reconstruye, en gran medida desde la cotidianidad, por las vivencias de sus portadores.

El proceso de autoidentificación comunitaria es el resultado de la consolidación de los procesos anteriores, el reconocimiento de la identidad, aunque no sea precisamente el resultado de meditaciones y reflexiones teóricas, sino más bien, en la mayoría de los casos, una aceptación de pertenencia individual al grupo y la distinción de este de los otros existentes. En el contexto cultural comunitario resulta evidentes en muchas otras de las aristas de lo social, la presencia de “líderes” con grandes influencias en la conservación y transmisión de los diferentes componentes de la misma como gestores culturales comunitarios. Como puede apreciarse, estos gestores resultan insustituibles en el trabajo de “neutralización” de los aspectos negativos de la tradición y en la estimulación de sus aspectos creativos e innovadores.

En la práctica todos los miembros de la comunidad o grupo social son potencialmente gestores culturales identitarios. Atendiendo a sus motivaciones, habilidades, y gustos específicos, se erigen potenciales portadores de uno o varios de los elementos que enriquecen el conjunto de valores culturales y comunitarios.

“La diversidad cultural es una innegable fuente de energía social y un factor esencial en el desarrollo ya que la constante búsqueda de atenuantes y soluciones para las conflictividades socioculturales que persisten en el interior de las comunidades va generando pasos importantes para el cambio y el conocimiento de la vida social comunitaria”. <<www.ilustrados.com/tema/10050>>

Esto tendrá que ser muy indispensable para el docente que tiene la intención de reafirmar la cultura de una comunidad. Cuando esta por ciertas razones poco a poco

se va perdiendo. Más cerca o más lejos, alrededor de la familia viven otras familias sin parentesco. Los vecinos forman una comunidad más amplia que la familia. La comunidad se da en un barrio, la colonia o la ranchería.

La comunidad se caracteriza porque las familias viven relativamente cerca, transitan por las mismas calles y caminos, acuden a las tiendas, a la escuela, a la iglesia, al parque. Por lo tanto, la convivencia diaria facilita que las familias y las personas se traten y colaboren unos con otros. Hay familias que en su comunidad viven aisladas, pierden lo valioso del trato con los demás y las posibilidades de ayudar a los demás. Otras familias se relacionan con los demás vecinos y viven en armonía con los demás.

Lo ideal es que la familia viva constituyendo una comunidad con otras familias que se interesen por lo que ahí ocurre y colaboren para el beneficio de todos. En la comunidad hay vecinos de todo tipo: amables, serios, egoístas, simpáticos, colaboradores, etcétera.

Con frecuencia es más fácil convivir cuando la comunidad es más pequeña, pues todo se conoce y, en general, sus costumbres y formas de vida son similares comparten sus formas culturales y las viven.

En la comunidad, la familia comparte con sus vecinos situaciones cotidianas y sus costumbres tradiciones. En toda comunidad la importancia de la escuela es un factor determinante en la formación y conservación de la cultura, la mayoría de los padres se preocupan por cumplir con la responsabilidad de enviar a sus hijos; aunque a veces esta responsabilidad se limita ante las carencias familiares.

La escuela ofrece la oportunidad de que los niños conozcan a otros niños y con vivan con ellos, para comparar sus experiencias, sus valores y costumbres. La escuela es el lugar donde los niños dedican tiempo a aprender y reflexionar acerca

de su mundo cercano y lejano, adquieren conocimientos, habilidades y destrezas aplicables a múltiples circunstancias de la vida. Es indispensable reconocer que los maestros influyen en la formación de la personalidad; pues contribuye al rescate y conservación cultural en la comunidad. Porque a través de la escuela, se promueven valores comunes a todos, tanto que se difunde el conocimiento y aprecio de los hombres y mujeres, así como la colaboración al fortalecimiento de la cultura. En la comunidad se reciben influencias culturales muy importantes para la persona; se trata de la convivencia con amigos, grupos religiosos, compañeros, etcétera. En estos grupos también se transmiten, comparten, discuten valores y modelos de conducta.

En la convivencia de estos grupos, la persona decide como quiere vivir y que desea lograr en la vida. Todo esto forma parte del proceso educativo real, la escuela de la vida. La cultura es un factor muy importante para cada pueblo, quien la acoge como herencia de sus antepasados, por eso cada comunidad se aferra a conservarla; aunque ocasiones algunos cambios son necesarios. Por lo tanto, la cultura como creación de la propia comunidad, es quien la mantiene, debe ser respetada por ser la esencia que la remarca.

2.3. La relación familia, comunidad, educación.

El ser humano es un individuo integral que desde su concepción esta en completo desarrollo durante su existencia. Lo que trae al mundo es congénito, innato, lo que incorpora de su entorno es el aprendizaje.

La relación que existe entre familia, comunidad y educación, es interrelacional, complementaria, dependiente y correspondiente entre otras características inherentes a las funciones que representan en la existencia del ser humano como ante social. La formación de generaciones es una responsabilidad que le atañe a todo lo que constituye la sociedad.

Siendo la familia el ente más influyente en la vida del individuo, esta no puede sola por si mismo proporcionar una formación completa porque es parte de la comunidad, necesariamente la sociabilidad se da en el marco que esta brinda y si no hay un parámetro establecidas entre ambas esferas de influencia en las generaciones no podría existir un consenso de la que debe, como y porque aprender cada generación y ello con lo que conlleva desde que nace el individuo y su dependencia de su familia; esto se le llama educación que luego es desarrollada y determinada por la interrelación con la comunidad entendiéndose por sociedad a esta última. La familia es la base de la sociedad. Es la que imparte la primera educación al niño. Muchas familias forman una comunidad. La comunidad para que esas familias se interrelacionen necesitan de cierta educación. La educación se institucionaliza mediante escuelas, colegios. El individuo pasa a ser el objeto de la educación que lo forma para alguna profesión. Se da una relación entre familia, comunidad, educación.

“El hombre, la familia no pueden vivir aislados y necesitan interrelacionarse dentro de la comunidad y alcanzar una educación superior que la familia no puede dar. La familia brinda una educación inicial muy valiosa y la comunidad es el seno en donde se desarrollan todas las actividades anteriores”.

<<www.monografias.com/trabajos10/perhum/perhum.shtml>>

Entonces la familia siendo la base de toda comunidad tiene una gran influencia que ejerce y que proporciona las bases para darles un empujoncito a los hijos para que se desenvuelvan en la sociedad, en la comunidad. Una buena educación es generadora de buenas conductas que permiten desarrollar una personalidad. Por lo que es necesario entender que la relación es inminente y tiene que darse.

Para poder contribuir a establecer con firmeza la cultura prioritaria de un lugar, es necesario reconocer la influencia que tiene esta relación, ya que de ahí se deriva la desinteresada intención de seguir conservando la cultura establecida y es de suponerse que el docente, la sabe y es por ello que actuará en base a fundamentos que lo conducen al rescate cultural de los niños.

La familia como promotora cultural juega un papel primordial en el desarrollo de sus integrantes y como tal promueve su educación. Pues como sabemos la educación es el factor que permite al desarrollo pleno, integral de todo individuo lo que compenetra su estabilidad como una forma cultural dentro de la sociedad.

Para que una sociedad se desarrolle plenamente necesita forjarse con la preparación de los individuos, lo que permitirá un acrecentamiento e identificación cultural. Es por ello que es vital la educación, la preparación de las personas que transitaran en una sociedad con el respeto de las normas y reglas impuestas que regulan los comportamientos.

Schmelkes, et al. (1979) Señala que “algunos elementos que entran en juego en la relación entre familia y escuela pueden expresarse de la siguiente manera: la familia tiene una determinada concepción de la escuela y, por lo tanto, determinadas expectativas respecto de la misma. La escuela, en su propio quehacer cotidiano hacia adentro del aula y hacia la comunidad y a través de sus miembros, emite una serie de mensajes que van reforzando, conformando o modificando la concepción que la familia tiene de la escuela y, por ende, de sus expectativas con respecto a ella. Por otra parte, la familia plantea a partir de las expectativas preexistentes o generadas con respecto a la escuela una serie de demandas sobre la misma. La escuela responde a esas demandas o exigencias parcial o totalmente, positiva o negativamente, generándose así un proceso de comunicación y retroalimentación entre la familia y la escuela, lo que produce una dinámica propia que puede, en un momento dado, explicar la interacción escuela y familia”. (Schmelkes, 1979:203).

El vinculo sociedad, cultura y educación es inminente, ya que juntos establecen mecanismos de transformación; es decir toda sociedad se mantiene en base a la cultura que predomina en ella, ya que ella la mantiene y la transmite. Como sabemos la educación es una iniciativa ciudadana que le sirve para fortalecerse, transformar y conservar.

La sociedad abre las posibilidades para conducirse por medio de una educación acorde a los tiempos, lo que expresa una transformación indispensable para la armonía y convivencia; por lo que todo efecto tiene su reflejo en la cultura predominante.

La necesidad de mantener una cultura en una sociedad es tarea indispensable en los integrantes, quienes son los que adecuan los cambios culturales y las adecuaciones de acuerdo a los tiempos en que se vive. Es por ello, que la relación entre sociedad, cultura y educación resulta necesaria para el buen desarrollo de los individuos que habitan en ella.

CAPÍTULO III

LA CONTRIBUCIÓN CULTURAL DE LA ESCUELA PRIMARIA RURAL.

3.1. La educación en el ámbito rural.

La educación en las zonas rurales, se ha notado que dado respuesta a las exigencias de la cultura dominante la cual la comunicación juega un papel fundamental en las personas humanas y en nuestras pequeñas escuelas rurales que trasciende que va más allá y que hace accesible las relaciones individuo-medio. La urbana pregona que la educación destinada a la población rural debe estar arraigada en el medio y que ha de ofrecer una igualdad de oportunidades a todos los individuos. La educación se comparte también entre las personas por medio de nuestras ideas, cultura, educación y conocimientos.

Las finalidades de la educación no pueden reducirse a preservar las interrelaciones entre el individuo y su contexto y su cultura más inmediatos, sino que también deben potenciar valores que permiten la convivencia de los individuos que pertenecen a contextos diferentes, incluso a pueblos y culturas diferentes. Lejos nos queda la imagen del campesino como hombre exclusivamente de campo, ignorante, apenado, sin cultura, inferir al ciudadano. Al mundo rural propiamente le corresponde una “escuela rural”. La escuela debe ser un lugar en el cual los alumnos adquieran un código de comportamiento, basado en una escala de valores que fortalezcan la calidad del ambiente físico y biológico que los rodea, incluyendo la convivencia social. El término escuela rural ya ha sido largamente analizado y definido por muchos profesionales; por lo que entendemos que la escuela situada en un ámbito rural es una institución educativa que tiene como soporte el medio y la cultura rural, con una estructura organizativa heterogénea y singular (en función de la tipología de la escuela) y con una configuración pedagógico-didáctica multidimensional.

“La heterogeneidad viene determinada por las diversas estructuras organizativas que encontramos en este ámbito que, como veremos más adelante provocan la multidimensionalidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje y una pluralidad de criterios metodológicos organizativos funcionales”. (Roser, 2003:7)

Las poblaciones de acuerdo con el medio en que se desenvuelven habitualmente, considerablemente más grande, reside diseminada, en donde por falta de contacto, la vida se desenvuelve lenta y trabajosamente. Este grupo que hemos señalado como mayor, será constituido por las tres cuartas partes; reside como se ha dicho, disperso en el campo, trabaja directamente la tierra y deriva del suelo los recursos necesarios para su diario vivir y se le denomina rural.

En los centros urbanos la cultura ha encontrado su medio más propicio para desenvolverse, de modo que alcanza en ellos, como se ha dicho niveles más altos. No siendo el campo en el medio más favorable para el desarrollo de la cultura, por más que allí haya tenido su origen, la población rural está culturalmente mucho muy atrasada en comparación con el otro medio. Mientras la gente urbana es progresiva, la población rural es conservadora. La tarea de enseñar a los niños dice un educador, no es la única tarea de la educación, ni tampoco de la escuela. Las agencias de educación, como ya lo hemos sugerido anteriormente, son muchas: el hogar, los centros de trabajo, los de recreación, la comunidad misma con sus instituciones y su vida social, etcétera.

Son también agencias educativas cuya influencia formadora es a veces más vigorosa que el influjo de la misma escuela rural. La educación llega a los campesinos desde un mundo que no es el suyo y tiende a transformar a las comunidades rurales en su conjunto, llegando no solamente a los niños, sino alcanzando también a los adultos, para modificar lo más rápidamente que sea posible sus actitudes, sus conceptos, sus ideas y sus posibilidades futuras.

“En vez de que la educación sea una obra nacida de impulsos internos de la comunidad rural, organizada y dirigida por fuerzas derivada de su mismo seno, es un esfuerzo que proviniendo de fuera del grupo, quiere abarcar a la colectividad toda, transformando su economía, sus costumbres y su vida social hacia planos mejores”.

(Ramírez, 2003:149)

Resumiendo lo dicho hasta aquí, podemos caracterizar la educación rural diciendo en primer lugar, que es un proceso que abarca, no solo a la generación joven, sino también a la adulta. En segundo lugar, que consiste en transportar a la gente de planos inferiores de vida a planos cada vez más elevados.

El proceso de educación es un individuo del medio rural resulta en parte complejo debido a las condiciones sociales y familiares de los alumnos; en efecto, en relación con el trabajo habitual en que se desenvuelve en las familias como el cultivo de las plantas, la crianza de animales y la mentalidad de los campesinos parece haberse contagiado de la lentitud con que los de desarrollo se realizan. La influencia que contagian en vuelve a los niños que sirven como mano de obra para apoyar la economía familiar y por ello se deriva el ausentismo en las aulas, las faltas continuas son de llamar la atención; por lo que la educación resulta carente de conocimientos íntegros en los alumnos aunque se pretenda alcanzarlos.

La tarea de la educación en el medio rural resulta lenta; en cambio poseen un espíritu comunal que, bien aprovechado puede apresurar el trabajo de integración social iniciando con tanto esmero y unión. En fin, la educación en el medio rural es un proceso que puede resultar complicado, pero a pesar de ello se manifiesta organizadamente para el alcance cultural, que aunque tradicional refleja un gran valor en manos del docente que conduce el aprendizaje con valores propios establecidos y responsabilidad.

3.2. La cultura de la docencia.

La docencia no es una acumulación de habilidades técnicas, un conjunto de procedimientos ni una serie de cosas que se pueden aprender. Si bien las habilidades y técnicas son importantes, la docencia es mucho más que eso. Su naturaleza compleja se suele reducir demasiado y la docencia resulta no solo una cuestión de técnica. También en algo moral. Hay dos sentidos en los cuales esto es

válido: En primer lugar, los maestros se cuentan entre las influencias más importantes en la vida y el desarrollo de muchos niños. Desempeñan un papel clave en la formación de generaciones del futuro. Con la declinación de la fe religiosa, la desintegración de las comunidades tradicionales y el contacto cada vez menor que muchos alumnos tienen hoy con sus padres “presentes” con regularidad, el papel moral y la importancia del maestro de nuestros días. Quizá sean mayores que en su versión tradicional.

También en un segundo sentido, la docencia es profundamente moral e irreductible a técnicas eficaces y conductas aprendidas. Se trata de la naturaleza de las decisiones y juicio de los docentes. Tomar decisiones sobre la disciplina, gobierno de la clase, imparcialidad, libertad del niño ver sus necesidades educativas y fortalecer su cultura está dentro de sus expectativas en un medio complejo como es el rural.

“Las culturas de los profesores son fuentes de identidad y significado. Las subculturas de las asignaturas muestran una variedad de tradiciones que inician al profesor en visiones diferentes sobre las jerarquías existentes entre ellas, sus contenidos, el papel del profesor y su orientación pedagógica”.

(Hargreaves, 1996:102)

Adaptar este punto de vista sobre la docencia y la labor de los docentes lleva a enfocar el liderazgo, la administración y el desarrollo profesional con respeto, para respaldar a los docentes confiando en su capacidad de formular juicios autorizados en el aula con los alumnos, puesto que lo conocen mejor. Como la docencia es una profesión ética, tiene un sentido para aquellos que la ejercen. Hay cosas que los docentes valoran, que pretenden lograr con su labor. También hay cosas que desprecian, que a su juicio no surtirán efecto o que realmente les parecen perjudiciales para los niños a su cargo. Las intenciones de los maestros los motivan hacer lo que hacen. Lamentablemente, los reformadores y los agentes de cambio suelen por alto esas valoraciones. No prestan atención a las intenciones del maestro.

Los tratan como si fueran irrelevantes o no existieran. El cambio incluye los valores y las intenciones que se asocian con los que va a ser cambiado. ¿Será beneficioso o perjudicial? ¿Es realista o poco práctico? Estas son preguntas importantes para los docentes y sus opiniones merecen ser escuchadas. Si no se les escucha ni se invita al hacerlo, es natural que los docentes se sientan frustrados y desalentados. Desconocer o tratar desconsideradamente las intenciones de los docentes pueden generar resistencia y resentimiento. Pero cuando los docentes pueden generar resistencia y resentimiento. Pero cuando los docentes muestran este tipo de reacciones exponen dudas razonables acerca de lo que se les pide que cambien, demasiado a menudo se ve en esas reacciones problemas de competencias técnica, miedo al cambio en si mismo o temor.

Los problemas del cambio llegan a ser considerados como problema del docente. Los docentes rara vez enfrentan e intentan aclarar y desarrollar su intencionalidad en forma individual o colectiva. Por un lado se considera que los docentes cuestionen sus propias prácticas y permanezcan abiertos a las nuevas ideas y los modos potenciales mejores de hacer las cosas. Es de consideración estimar la actitud de algunos docentes que buscan lo mejor para sus alumnos y consiguen implicar en ellos actitudes valorables que no solo los llena de conocimientos, sino también los transforma y reafirma su identidad cultural. Puesto que la labor del docente no solo es transmitir conocimientos, también impulsar la práctica de valores que condicionan su comportamiento. Por ello, los docentes son de vital importancia en el medio rural y quienes con una actitud positiva cuestionan sus propias prácticas valiosas llenas de cultura.

3.3. El vínculo escuela-comunidad en el desarrollo cultural.

La escuela es el espacio para causar, coordinar y dirigir conocimientos después de la familia, quien como la primera educadora, fortalece su función con las acciones educativas, sociales y culturales que ejerce dentro de una sociedad. El papel forjador

de la escuela se refleja con las actividades que desarrolla dentro del marco educativo que prepara a los futuros ciudadanos que contendrán con un papel aceptable dentro de la propia sociedad. Podemos considerar a la escuela, desde un punto de vista individualista, como algo concerniente al maestro y al discípulo o al maestro y al padre. Toda la relación de la escuela y la sociedad se basa en la esperanza del apoyo incondicional de los padres, quienes junto con los maestros podrán trabajar en equipo por el bien de los niños quienes juzgaran el apoyo incondicional de los padres hacia su persona, hacia el interés de verlos estudiar.

Sin embargo delimitaremos la concepción de sociedad para establecer la relación; pues bien una sociedad es un grupo de personas que se mantienen unidas porque trabajan en direcciones comunes, en un espíritu común y con referencias a comunes aspiraciones. Las necesidades u aspiraciones exigen un creciente cambio de pensamiento y una progresiva unidad del sentimiento de simpatía. La razón fundamental por lo que la escuela no puede organizarse como una sociedad escolar natural unida, es que le falta precisamente este elemento de actividad común y productiva.

“La escuela faltan juntamente el motivo y el cimiento de la organización social. Del lado ético la debilidad de la escuela presente obedece a que tiende a preparar a los miembros futuros del orden social, como un medio en el cual las condiciones del espíritu social faltan de un modo lamentable”. (Dewey; 2000:32)

Una vez dadas las diferencias podremos vincular la relación escuela-comunidad. La comunidad rural es un espacio social enmarcado por un tipo de sociedad que integra a otros elementos como las instituciones, educativas y medica), templos, niños, niñas, personas comunes entre otras y que están relacionadas muy de cerca.

Mientras que la escuela integra y se vincula con cada elemento de una manera específica. Pues bien, de una o de otra manera la escuela tiene que trabajar

conjuntamente con los elementos de una comunidad, sobre todo los padres para llevar con éxito la transmisión y aceptación de los conocimientos que reflejaran en los alumnos su conducta y valor educativo que cada uno emane de su sentir y puede expresar con su conducta. La manera en que se relaciona es cuando urge la necesidad colaborativa de los padres o de la comunidad en sí. Si reconocemos, podemos ubicar que el maestro rural está más cercano a las necesidades de la comunidad y eso lo demuestra cuando busca su mejora con los habitantes.

La relación escuela –comunidad es inminente tiene que darse ya que la escuela de ella se nutre, cuando surgen cambios la escuela no busca imponerse sino que adecua sus normas. Estos nos enfocan a expresar que la comunidad impone sus formas sociales y culturales y lo que es claro, es que la escuela conserva esas características impuestas por sus alumnos ubicándolos en las normas que la rigen como instituciones escolares. Por ello, se deduce que la escuela es mediadora entre las culturas, no se impone y respeta a las otras culturas. Es por ello que la relación escuela-comunidad tiene que darse, para llevar de manera integra su labor educativa.

La relación entre escuela y comunidad puede concebirse también como un intercambio entre la institución educativa y su contexto en relación con el medio social en el que actúa.

3.4. ¿Cómo la escuela primaria rescata la esencia cultural de los niños?

La cultura popular tradicional es la herencia cultural que hemos recibido de nuestros antepasados, la que desde la época tecnológica ha tenido que resistir; adaptarse muchas veces y luchar contra la modernidad absorbente, debido a la acción que sobre ella ejercen los países desarrollados, quienes la consideran como atraso, estancamiento y subdesarrollo. En este contexto, es a la educación a quien compete formar en los ciudadanos conciencia de los valores trascendentales de la sociedad,

la afirmación de la identidad nacional con la preservación y enriquecimiento del acervo histórico de la nación.

Tal como lo señala Moisés Marcano "iniciándolos en la exhortación y comprensión de los valores de solidaridad, comunidad y compenetración popular" (1981:29).

La escuela representa en la vida de las niñas y niños un espacio privilegiado, ya que permite desarrollar intencionalmente una serie de aprendizajes significativos que promueven el desarrollo humano. Unir la vida escolar con la vida misma no es una tarea sencilla, pues se requiere la transformación permanente de las formas de organización en el aula y en la escuela, de modo que puedan vivenciarse prácticas sociales e intercambios académicos y culturales que induzcan a la solidaridad, la colaboración y la experimentación compartida, así como otro tipo de relaciones basadas en el conocimiento y en la cultura, que estimulen la búsqueda, el contraste, la iniciativa y la creatividad. En la vida escolar se manifiesta la diversidad cultural y la diferencia de necesidades, intereses y valores. En la escuela, los conflictos con la diversidad de ideas y formas culturales se presentan en las relaciones interpersonales; lo que en muchas de las ocasiones se dispersan los rasgos culturales por las dificultades que hacen uso de presencia y sale a relevar la burla, la falta de respeto a las costumbres, tradiciones y de esta forma se comienza a dispersar la cultura predominante que le da identidad a algunos niños de la escuela.

Ahora bien, la reconstrucción de los conocimientos, actitudes y formas de actuar de los alumnos, alumnas, madres, padres no se realiza exclusivamente por medio de la transmisión o intercambio de ideas, por ricas y fecundas que sean, sino mediante la vivencia de determinado tipo relaciones sociales en el aula y en la escuela, de experiencias de aprendizajes, de intercambio y de actuación que justifiquen y conformen nuevos modos de pensar, hacer, ser y convivir, pero claro esta respetando su cultura que tenia. Sólo se reformaría o afirmarí su cultura. La escuela contribuye en la resolución del conflicto cultural rescatando las formas culturales

establecidas e implicadas en sus alumnos y eso lo delimita por medio de las siguientes acciones: primeramente se propaga la conciencia entre los alumnos del aula sobre la importancia de cada cultura y de la identidad que le proporciona al portador de la misma; el respeto a las culturas fomenta su reafirmación y representación; se establece el intercambio cultural para darle importancia; se vive la experiencia cultural con las costumbres y tradiciones en la escuela y comunidad.

Lograr que la persona se cuestione así misma sobre los modos aprendidos requiere de un ambiente, tanto en la escuela como en el aula, que permita la expresión de las diversas formas de pensar y actuar. En un ambiente de confianza, respeto y tolerancia.

“La escuela debe convertirse en una comunidad de vida y la educación debe concebirse como una continua reconstrucción de la experiencia basada en el dialogo, el contraste y el respeto real a las diferencias individuales, sobre cuya aceptación puede asentarse un entendimiento mutuo hablando culturalmente”.

(CONAFE, 2001:29)

No obstante las posibilidades de reconocer la importancia de la diversidad, y a pesar de la fortuna que supone el dialogo intercultural y el enriquecimiento que proviene de los intercambios entre personas con diferentes experiencias culturales, la historia está llena de conflictos cuyo centro son las diferencias culturales es ¿Cuál es la importancia de tener apertura a diferentes manifestaciones culturales en nuestros días? Las culturas cambian, son dinámicas y en su interior también se gestan diferencias que hay que respetar. Las posibilidades de comprender y respetar otras identidades culturales nos exigen tomar distancia de nuestra propia cultura.

Las bases de respeto hacia otras identidades culturales pueden hacer que se reconozca lo que se tiene en común con los demás seres humanos: creencias, un lenguaje, relatos, explicaciones, expresiones artísticas distintas, etcétera. Esta

posibilidad hace que nuestra propia identidad se enriquezca al salir de si misma para comprender otras formas de ver el mundo.

La escuela como portadora de cultura al igual que la familia considera con respeto a todas las culturas, por lo que busca su integración y relación con intercambios para fortalecer y transformarlas a cada una en común. Por lo que el papel de la escuela es vital para contribuir al desarrollo cultural de los niños en la primaria del medio rural. Pues pensamos que el medio rural es una región tradicional con sus costumbres y tradiciones por lo tanto, resulta conflictos que a veces crean obstáculos para el desarrollo cultural de los niños y niñas.

Es por ello que la escuela en el medio rural funge como mediadora en los procesos culturales, haciendo que la cultura establecida haga relucir sus valores, dándoles un toque característico de manera particular a las personas o grupo que se implican con ella.

CONCLUSIÓN

La cultura es la forma en la que un grupo social orienta su vida cotidiana, en cuanto su alimentación, a la protección de la salud, a los tipos de diversión, a la forma de preservar el ambiente, a las formas y tipos de producción, a la participación cívica y a la conservación de costumbres y tradiciones; el propio grupo social debe producir, las normas, las leyes y las instituciones que protejan su cultura.

La familia es la mejor promotora de la cultura porque transmite y refuerza las costumbres, las tradiciones y sobre todo los valores. Si la familia reconoce y resguarda su cultura, estará contribuyendo a resguardar la cultura comunitaria. La cultura familiar define la función que cada miembro de ella debe desempeñar de acuerdo con la edad, el sexo, el tipo de organización que la familia haya adoptado. Por ejemplo: las familias que se dedican al trabajo artesanal, incorporan a los niños desde temprana edad en el aprendizaje del oficio en otras familias los niños ayudan en los quehaceres del hogar después de asistir a la escuela.

En si la familia contribuye a conformar la cultura de la comunidad y recibe de ella normas, valores, costumbres, tradiciones. Se establece una interrelación entre la cultura familiar y la cultura de la comunidad. Existe una identificación entre ellas.

Las comunidades conforman su cultura, de acuerdo a la cultura de las familias que la constituyen. Sin embargo, las costumbres y tradiciones son parte elemental que reavivan las culturas.

Las tradiciones se caracterizan por prevenir del pasado y por recibir la influencia de cada generación y grupo social que las mantiene. Son la expresión de un grupo que se siente orgulloso de su pasado. Por lo tal, al formarse una nueva familia trae consigo la unión su historia y su educación que junto con los hijos conforman un nuevo modo de vivir. Cada uno de los miembros de la familia contribuye aportando

cada día sus gustos, experiencias, intereses, dificultades y problemas para constituir una cultura familiar propia.

A todo esto se señala que la educación promueve el cambio cultural. Sin embargo, la escuela contribuye a reafirmar la cultura en los niños de la primaria del medio rural, considerando una región celosa de sus raíces, costumbres y tradiciones, por lo que resultan tradicionalistas.

Aunque se hace el reconocimiento que la escuela no cambia la cultura arraigada del lugar, sino quienes lo hacen son las propias familias, los padres que asumen nuevas visiones de ver el mundo y reforman su cultura. La escuela es constructora del cambio, pero aporta las herramientas y enseña el camino para hacerlo; por lo que no impone; establece mecanismos para la conservación y rescate cultural de los niños. Lo que está dentro de su función educadora.

Por ello, existe una relación escuela-comunidad que integran la necesidad inmediata para tenerla, ya que de eso depende darle curso a la promoción y fortalecimiento cultural de los niños de la escuela primaria.

La escuela es la fuente generadora de la enseñanza y el aprendizaje de toda comunidad; por lo que tiene un lugar privilegiado que aunque parece fácil; el trabajo docente en la comunidad rural parece complicarse por las características culturales que envuelven al lugar. Los rasgos culturales de la comunidad rural, parecen ser la llave que determina su sentido de ser y predispone formas que son adecuadas y otras que llegan a ser problemáticas como las costumbres arraigadas que en generaciones anteriores fueron benévolas y actualmente resultan indignantes.

Por lo que la escuela participa con un papel intermediario en la que da su aportación promoviendo ciertos cambios y participando en el enriquecimiento de la misma. Claro

esta que excite en una comunidad una diversidad de culturas que bajan en conflictos por su imposición, defendiendo su postura cada una y su arraigo por predominar.

Pero todo esto nos lleva a determinar la participación de la escuela dentro del enfoque cultural como una de sus funciones primordiales, ya que de ello se deriva la preparación de sus alumnos, pues la educación es parte de la cultura de una comunidad.

En este caso, el papel del docente es vital para rescatar las costumbres y tradiciones que son esenciales para la vida de cada comunidad y que les da una identidad cultural que los hace reconocibles ante todos.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLÍVAR Antonio, Evaluación de valores y actitudes, Editorial Grupo Anaya, España, 1999.
- BORGES Jorge Luis, Diccionario enciclopédico, Edición Grijalva, Colombia, 1995.
- BUXARRAIS Estrada María Rosa, La familia un valor cultural, Editorial Desclée de Brouwer, S.A, España, 2000.
- CACH Avendaño Erick, cultura e identidad, Antología temática, comisión nacional de libros de textos gratuito, Editorial Graó, México, 2000.
- CONAFE, la escuela, el aprendizaje y el clima escolar, Eduquemos para la paz, Editorial Patria, México, 2001.
- DELGADILLO Medina Jorge, la identidad personal, su proceso de construcción, Formación Cívica y Ética II, Editorial Santillana, México, 2008.
- DEWEY John, la escuela y la sociedad, Editorial Océano, México, 2000.
- DOMÍNGUEZ Chillón Gloria, Visión Ética de la Educación, Editorial la Muralla S.A, España, 1996.
- HOUSSAYE Jean, Cuestiones Pedagógica, Editorial Siglo XXI, México, 2003.
- HARGREAVES, A. Profesorado, cultura y postmodernidad, Editorial Morata, España, 1996.
- LUCENA Cayuela Nuria, Diccionario Estudiantil lengua española, secundaria, spes Editorial Larousse, España, 2003.
- LUNA Elizarrarás María Eugenia, Formación Cívica y Ética III, Editorial Mcgrawhill, México, 2010.
- MAGGI Rolando Emilio, Desarrollo Humano y Calidad, CONALEP, Editores Limusa, México, 1997.

MARCANO Moisés, ¿Como enseñarnos el folklore? Cuaderno de pedagogía, Editorial Litograph, Caracas, 1981.

MARCHIONI Marco, La Utopía posible, la Intervención Comunitaria en las nuevas condiciones sociales Editorial Benchomo, España, 1989.

MUÑOZ Sedano Antonio, La educación multicultural e intercultural, Editorial Cincel, Madrid, 2002.

NÚÑEZ D. (2011) características fundamentales de la cultura, consultado el 23 mayo de 2011 en <<http://www.mailxmail.com/curso-estudio-hombre-biologia-sociedad-cultura/cultura-caracteristicas-componentes-contenidos> >

ORTEGA R. Pedro, Valores y Educación, Editorial Ariel S.A, Barcelona, 1996.

RAMÍREZ Rafael, ¿Qué es la educación rural?, colección maestros mexicanos, Editorial Multimedias, México, 2003.

ROGOFF B, aprendices del pensamiento, Editorial Paidós, España, 1993.

ROSER Boix Tomas, la educación en el ámbito rural, Editorial Graó, México, 2003.

SECO Reymundo Manuel, el diccionario abreviado del español actual, Editorial Santillana, Argentina, 2000.

SCHMELKES, Sylvia. Estudio Exploratorio en la Participación Comunitaria en la Escuela Básica Formal. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, Editorial Norma, México, 1979.

SEP, México, país diverso y plural, Formación Cívica y Ética, cuarto grado, primaria, comisión nacional de libros de texto gratuito, Editorial Clío, México, 2008.

WEST Silva María Teresa, educación, cultura y procesos sociales, Consejo Mexicano de investigación educativa, Editorial Nueva Imagen, México, 1995.

www.ilustrados.com/tema/10050/Mirando-cultura-desde-Comunidad., consultado 7 de Junio del 2011.

www.monografias.com/trabajos10/perhum/perhum.shtml Sociología. Relación que existe entre familia, comunidad y educación. consultado 10 de septiembre del 2011.

[www.wikipedia.org/wiki/Cultura.](http://www.wikipedia.org/wiki/Cultura) consultado 4 de junio del 2011.